

XVII DOMINGO ORDINARIO C/2007

Todas las religiones en todo el mundo levantan su voz a Dios en oración. Los cristianos, también, oran y ofrecen a Dios sus peticiones así como su acción de gracias. ¿Pero qué la oración? ¿Cuál es su objetivo? ¿Porqué oremus y como lo hacemos?

Las lecturas de hoy tratan de contestar estas preguntas enseñándonos el espíritu verdadero de la oración ofrecida a Dios, y mostrándonos el modo correcto de dirigirse a Dios en nuestras oraciones.

En la primera lectura, Abraham se enfrenta con el inevitable juicio y castigo de Dios sobre Sodoma y Gomorra donde su sobrino Lot vivía y oro a Dios a favor de estas ciudades pecadoras. Este texto nos presenta una especie de trato en el cual Abraham toca el corazón compasivo y misericordioso de Dios, logrando así que Dios se abstenga del castigo.

Lo que es importante en este texto es el hecho que Dios es sensible a la oración humana. Él es tocado por el grito humano así como él es ofendido por el pecado humano. Pero donde el pecado abunda, allí su abunda su compasión y misericordia. La compasión y la misericordia son actitudes permanentes de Dios. La compasión y la misericordia van más allá de la ley y de la justicia. Por eso Dios siempre da una segunda posibilidad y perdona nuestros pecados.

Perdonar nuestros pecados no significa que Dios no ve nuestros hechos malos. Lo que él quiere es sólo que salgamos de nuestra situación pecadora, que nos arrepintamos y que seamos salvos. Si perdemos la oportunidad solo podemos reprocharlo a nosotros.

El perdón de Dios nos ha sido concedido por la muerte y la resurrección de Jesús, dice San Pablo. Muriendo en la cruz, Jesús ha borrado todas nuestras transgresiones y nos ha traído a la vida con él. En este sentido, por el bautismo nos hemos hecho los miembros de su cuerpo. Como él, oremos a Dios; como él nosotros llamamos a Dios "Padre".

Como somos los hijos de Dios, nosotros tenemos que ver al mundo, a la gente y la historia con los ojos de Nuestro Padre quien está en el cielo. Esto nos recuerda la importancia de la oración "del Padre Nuestro" que Jesús enseñó a sus discípulos así como a nosotros.

Primeramente, el hecho que Jesús ora es ya una invitación a nosotros que tenemos que orar cualquier tiempo y en cualquier circunstancia. Con nuestra oración, nosotros nos mantenemos unidos a Jesús y a su Padre. En la oración, agradecemos a Dios y lo glorificamos por el maravilloso regalo de la vida así como le presentamos nuestras alegrías, nuestras necesidades y nuestros sufrimientos. Esto es el contenido de la oración del "Padre Nuestro".

La primera parte de la oración habla de la gloria de Dios, y la segunda parte nos habla de las necesidades humanas. Es solamente cuando Dios recibe el honor y lugar que el merece en nuestras vidas que podemos presentar correctamente nuestras necesidades humanas ante Dios. Por esto, nuestra oración no debe nunca intentar doblar la voluntad de Dios a nuestros deseos, sino debe ser una sumisión de nuestras voluntades a la voluntad de Dios. Por eso nuestra oración debe buscar primero y siempre la realización del plan de Dios y la gloria de su nombre.

Cuando oramos en el espíritu de Jesús, tenemos la certeza que nosotros seremos escuchados, porque esto es la voluntad de Nuestro Padre de sostenernos en la vida, de perdonarnos nuestros pecados y de librarnos de la tentación. La oración de rezo “de el Padre Nuestro” cubre la variedad entera de la vida humana.

La petición del pan reconoce la providencia de Dios sobre nosotros como el quien nos sostiene en la vida presente y asegura nuestras necesidades. La petición del perdón trae todos los acontecimientos de nuestra vida pasada en la presencia de Dios de modo que nosotros podamos ser perdonados, purificados y fortalecidos. La petición de la ayuda en la tentación es sobre nuestra fidelidad en nuestros compromisos; esto pone lo desconocido de nuestro futuro en las manos de Dios. Nos recuerda que nosotros necesitamos a Dios a fin de ser fuertes y capaces de triunfar sobre las tentaciones eventuales del mal. En todas estas peticiones, Jesús nos enseña a poner toda nuestra vida, pasada, presente y la futura delante de la gracia de Dios.

Quero terminar haciendo una reflexión sobre algunos puntos. Primero. Por la actitud de Abraham, aprendemos que cada uno de nosotros, en particular, es un mediador de sus hermanos y hermanas ante Dios. A menudo olvidamos en la vida diaria este papel del mediador. Tenemos que tomar en serio cuando un amigo o un miembro de nuestra familia nos piden que oremos por ellos. Nosotros tenemos que tomar seriamente las situaciones malas de nuestros semejantes y ofrecerlas delante de Dios en la oración. La oración del justo trae la gracia de Dios y complace a Dios. Nuestra fidelidad a Dios y todo nuestro esfuerzo para lograr la justicia puede salvar muchas vidas. No te desanime de hacer el bien y mantente fiel en tu fe.

Segundo. El hecho que Dios haya renunciado a destruir Sodom y Gomorra es un signo que la misericordia de Dios va más allá de nuestros pecados. Sin embargo, su misericordia nos desafía a cambiar y arrepentirnos. Dios es paciente con nosotros a fin de darnos el tiempo para arrepentirnos.

Tercero. Abraham obtuvo una respuesta positiva a su petición debido a su persistencia. Este episodio nos enseña que Dios siempre contesta nuestra oración. El problema, sin embargo, es como reconocer la respuesta que él da a nuestra petición. La certeza de que Dios contesta nuestras oraciones está en su fidelidad a nosotros y en su honorabilidad. ¿Si un amigo se despierta en la media noche para ayudar a otro amigo quien tiene un problema, porque Dios no haría lo mismo? ¿Si un padre o una madre no pueden dar a su niño una serpiente en vez de un pescado, o un Escorpión en vez de un omelet, porqué Dios no dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo piden? Esto no significa que no deberíamos hacer nada, porque Dios sabe nuestras necesidades. Al contrario, tenemos que pedir, buscar y llamar a la puerta. Nuestra perseverancia es del gran precio. Hacemos nuestra parte y dejemos a Dios que el haga la suya. La vida no mejora para el resignado y el apático, pero para aquellos quienes oran y actúan unidos. Que Dios nos lleve a entender que la vida debería ser asumida con fe y determinación para enfrentar los desafíos. Que Dios los bendiga a todos.



Fecha de Sermón: Julio 29, 2007
© 2007 – Padre Felicien Ilunga Mbala
Contacto: www.mbala.org
Nombre de Archivo: 20070729homilia.pdf